

El comercio de la salud (I): ¡Viva la iatrogenia! ¡viva la muerte!

Jorge Salazar García

Puede que se pregunte si valdrá la pena utilizar su valioso tiempo en leer un tema propio de especialistas, incluido en un artículo de opinión. Para convencerlo le digo que el objetivo es proporcionarle información valiosa relativa a la salud que, por su dispersión, se desconoce o se hace inútil. Con ese propósito se puso el empeño en transcribir datos lo más objetivamente posible. Por lo extenso del asunto, este será desarrollado en tres partes: ¡Viva la Iatrogenia..., La mafia médica y Las vacunas. Cada una podrá leerse de manera independiente sin restarle sentido a las otras dos. A modo de aclaración, debe saber que la veracidad de lo expuesto, aunque no es la verdad absoluta, ha sido confirmada en los hechos o por estudios serios.

El conocimiento científico.

Cuando no existía la ciencia como método, la primera y última palabra sobre la existencia la tenían los sacerdotes, magos y soberanos porque decían poseer la VERDAD proporcionada por Dios. No aceptar sus dogmas significaba el destierro, el encierro o el entierro. Cada iglesia o reino buscaba imponer la homogeneidad al mundo conforme a su visión de la realidad, con sangre y fuego, si era necesario, (actualmente, por cierto, el modelo de mercado casi lo consigue). Los permanentes conflictos entre posturas contrarias, en lugar de esclarecer las dudas, profundizaron los fanatismos. Con la llegada del método científico (Galilei-XVII), la verdad objetiva basada en los hechos, comenzó a cambiar lo inamovible. La razón abrió paso a nuevas ideas permitiendo la era de Renacimiento desarrollándose el arte, el comercio, la técnica y la ciencia. El poder feudal fue desplazado por el burgués que revolucionó la política y la economía, principalmente.

A partir de entonces, los dueños de las fábricas, ampliando su campo de acción, se dieron cuenta que invertir en investigación, laboratorios y centros de estudios potenciaba la rentabilidad de su dinero. Por esa razón, durante el siglo XX se apropiaron de la ciencia aplicada, principalmente de las técnicas psicológicas (para convencer a las masas de la bondad de sus productos), dando lugar a los

fanatismos de mercado sustentados en la publicidad. Mensajes, comerciales, canciones y videos, profusamente propagados, han convencido a las masas de que las propiedades cuasi milagrosas de los productos ofertados son VERDADERAS, pues, les dicen, están respaldados por la ciencia.

Con dicha estrategia los señores del capital hicieron emerger del inconsciente colectivo aquella falsa idea de que la CIENCIA posee la VERDAD ABSOLUTA, contradiciendo su esencial principio de relatividad. Las consecuencias de esta concepción aún causan estragos sociales: **los saberes tradicionales se abandonan y el sentido común se sacrifica**. Actualmente, desde el “marketing”, resulta sencillo convertir a los ciudadanos en consumidores **adictos** a los productos industrializados y fomentar el materialismo extremo e irracional. Este es el modelo económico respaldado desde la educación y los medios digitales que hoy tiene comprometidas tanto la salud de millones de personas como la del planeta.

La postverdad

Con el fin de influir en la opinión pública y actitudes sociales, el discurso neoliberal reconfiguró la mentira, para hacerla creíble. Aprovechando el método de condicionamiento operante (Pavlov) y los deseos primarios insatisfechos (Freud), los señores del capital *distorsionan intencionalmente la realidad, manipulan creencias y emociones* con propósitos de LUCRO. Sin nada que los detenga logran inducir, mediante un estímulo real o ficticio, la respuesta esperada; pudiendo ser de aceptación, rechazo, miedo al castigo, y sobre todo al envejecimiento y la muerte (Así entrenan a soldados y animales). Son técnicas de psicología aplicadas por profesionales con las cuales venden (subliminalmente) soluciones “milagrosas” etiquetadas en productos o políticas, aceptadas pasiva e irreflexivamente. Este círculo de falsedades la cierran políticos, personajes famosos y organismos internacionales prostituidos por dinero. Pero no hay mal que dure 100 años, la gente ya está señalando al mercado como el principal culpable del desequilibrio ecológico, de los miedos y neurosis colectivas que la enferman.

El negocio de la Salud.

El uso criminal de la psicología explica porqué, a pesar de conocer lo pernicioso de la comida chatarra, los padres permiten a sus hijos consumirla desde que son bebés. Víctimas de la manipulación mediática, inconscientemente condenan a sus descendientes al subdesarrollo cognitivo, obesidad, diabetes, hipertensión y demás

enfermedades degenerativas detonadas por la ingesta de basura industrializada. Su futuro es depender de los fármacos, de una máquina de hospital o sufrir una muerte prematura. Por supuesto, mientras la calidad de vida de las personas disminuye, **las fortunas de las compañías farmacéuticas y de la industria alimentaria, aumentan.**

Nada es fortuito en este modelo de muerte. Las patentes, hospitales, centros de investigación, Universidades, laboratorios y la tecnología de la higiene fueron sistemáticamente privatizados haciendo de la salud un negocio de particulares. La medicina así institucionalizada es un ente patógeno. Iván Illich en su obra “*Némesis Médica. La expropiación de la salud*”(1975) expone tres efectos de lo anterior: a) Produce daños superiores a sus posibles beneficios b) Enmascara las condiciones políticas que minan la salud de la sociedad c) Expropiación del poder del individuo para curarse a sí mismo y para modelar su ambiente

La medicina del lucro.

Para abreviar se ha dividido la medicina en ALÓPATA y Alternativa-naturista. La primera implica tratamientos invasivos (medicamentos, radiaciones y cirugías) los cuales, frecuentemente, producen efectos colaterales adversos al organismo (**latrogenia**). Si bien reduce con eficacia los síntomas y salva vidas mediante las intervenciones quirúrgicas de emergencia, generalmente las causas (Etiología) de la enfermedad no son combatidas. Su enfoque (somático) es reduccionista, pues considera al cuerpo MATERIA ajena a lo emotivo, a pesar de que **Johann Christian A. Heinroth**, (Médico alemán 1773 -1843) demostró que las emociones y sentimientos eran determinantes en las alteraciones de la salud. El hecho de que esta medicina convencional este institucionalizada de manera idéntica en todos los países del mundo prueba el dominio de los monopolios sobre los gobiernos.

La segunda clase de medicina agrupa las terapias tradicionales (Acupuntura, Par biomagnético, Digitopuntura, Fitoterapia, etc.), la Homeopatía y los remedios naturales (Herbolaria, Flores de Bach, orina, jugos, plantas, etcétera). Por estar al alcance de todos, no ser invasiva ni cara está siendo secuestrada y/o tachada de ineficaz, charlatana y peligrosa. Naturalmente, y perseguida en todo el mundo.

Los médicos

El principal rol de los galenos en la medicina mercantil es competir por ser los mejores agentes vendedores de la farmacopea trasnacional, mayormente ineficaz y

dañina. Las compañías farmacéuticas bloquean su conciencia estimulando su ego a través de las series médicas, alimentan su ambición mediante congresos, obsequios, comisiones y reconocimientos, etc. Todo ello a cambio de, ¡claro!, vender la droga “recomendada” en el Vademécum elaborado por los laboratorios farmacéuticos. Su formación profesional básica es tan intencionalmente deficitaria en nutrición que es común ver médicos obesos consumiendo bebidas exageradamente azucaradas, comida chatarra o ingiriendo drogas. Por eso es digno reconocer a los doctores, enfermeras o técnicos de la salud que se niegan a recetar fármacos de dudosa eficacia o elevar las dosis sabiendo que pueden destruir la salud de quien, confiando en ellos, demanda sus servicios. Estos héroes de la salud, al respetar el Juramento de Hipócrates dignifican la profesión, al mismo tiempo condenan, implícitamente, a quienes por oro rubrican sus diagnósticos y recetas con las frases: ¡Viva la iatrogenia!, ¡Viva la muerte!

Fecha de creación

2021/12/12